

Tierra y Libertad



Barcelona, 17 de octubre de 1931

SEMANARIO ANARQUISTA

Año II - Núm. 35 - 15 CÉNTIMOS

Actualidad

SOLO FALTABA EL REY DE BASTOS

El miércoles, día 7 de octubre, fué fecha de reuero en Barcelona. Se celebró nada menos que una fiesta militar; y nada menos que octava a Lepanto, a aquella batalla que el imperalismo castellano ganó republicanos: Azana. El militarista pagó a la media Luna, tal vez por no ser entonces ministro el hombre menos civil de los ejércitos y los liene. Azana los sigue pagando, pero no los tiene, sino que los tienen las potencias monárquicas del país.

A la batalla de Lepanto asistió aquel aprovechado recaudador de contribuciones y príncipe de aduladores, Miguel de Cervantes. Por ansia de concordia con los castellanos, más que por inquina contra la Media Luna asistió Maciá el día 7 a la conmemoración militar del prodigio de Lepanto.

Parece natural que Maciá, simpaticante con Abd-el-Krim porque organizaba batallas que eran algo así como la revancha de Lepanto—Amnat—huviera más efectivas que la batalla de rrales de Mollo que no llegó a darse, se mostrara esquivo con los imperialistas castellanos de Felipe II y sucesores hasta Alfonso XII, pasando por Felipe V, pero no fue así. Ya no es partidario Maciá de los símbolos astronómicos; ya olvidó la acacia Luna y la estrecha contigua, enemiga de la independencia catalana cubierto por espesas nubes reaccionatorias.

La entonces cosa Maciá que proclamó a San Jorge patron de Cataluña, inmensamente enojado en una prerrogativa pontificia, y que considero a los sindicalistas como su guardia de corps, no podía dejar de asistir a una fiesta española, del brazo de Anguera de Sojo. Pero lo grave es que la fiesta fué una exaltación de la guardia civil, que no hubo en Lepanto; de la República de Marceño, que tampoco hubo en Lepanto; de los socialistas y de Lerroux que hasta ahora nadie ha probado que pelearan en Lepanto.

A la generalidad, maldita la gracia que debería hacerle la significación de Lepanto. Sabido es que Lepanto, Covadonga, Numancia, Sagunto y San Marcial, representan los tópicos del apóstrofo imperialismo castellano y cesarista.

¿Qué República es la española (por todos los dioses, diosas y diosecillos del Olimpo) cuando exalta una batalla que elevó, no a España sino a su monarquía absolutista, hasta una hegemonía militar que andando el tiempo había de culminar en las atrocidades de Felipe V y de otros heredados energúmenos? A esa carnavalesca del 7 han podido asistir Maciá y Anguera de Sojo sonrientes como sonríe siempre quien se entregó al poder indisciplinado.

La fiesta militar fué algo soberanamente hufa, como aquella otra del altar de la patria que organizó el general López Ochoa con asistencia de las mismas comparsas, y sin tener en cuenta el fin que tuvo como capitán general López Ochoa, lanzado por Azapa a la vida contemplativa o bien de peregrino durante.

Los republicanos, catalanes o no, representan en lites enrañadas el papel de comparsas de Felipe II, del bastardo Juan de Austria que mandaba la liga fascista de Lepanto, del Cristo que dió la victoria a los suyos según la versión tradicional del 7 de octubre de 1571. La Iglesia conmemora aquella fecha habiendo instituido nada menos que una festividad especial y repellido el trágica por los siglos de los siglos contra los turcos, además de guardar, en la catedral de Barcelona precisamente, la bandera o estandarte de las tropas de Juan de Austria y un ídolo en la cruz.

La victoria se consiguió contra los turcos por una alianza o liga—la Liga de la Cruz—de las tropas del Papa, las de Venecia, los pistoleros de Malta, las armadas genovesas y las de la católica, apostólica y romana España unánimes.

A la conmemoración acudieron el obispo de Barcelona y Anguera de Sojo, del brazo de Casanovas y Maciá. Al fin y al cabo no está muy distante el Lepanto de la Granvía Layetana, que es, en realidad, la fiesta que se conmemoró el día 7, sin más diferencia que la de sustituir los turcos por hombres útiles y desarmados.

La fiesta militar se dió en el Parque de la Ciudadela, en el paraje mismo fijado por el conquistador Felipe V para construir la

Bastilla catalana; se dió con abundancia de tricornos para mayor claridad y días después de decorar las mismas comparsas catalanistas la estatua de Rafael de Casanovas, que no murió precisamente en los rangos imperialistas de Castilla.

La fiesta fué un cúmulo de contradicciones, tan garrafales como la que supone hacer desfilar a la Cruz Roja con armas. Si toda una Cruz Roja, cuya misión es curar heridas, lleva armas cortantes, punzantes y contundentes en un desfile ¿qué estropicio no causará en un campo de batalla su afición a las armas cuando cualquier herido, en un momento de ablucción o de furor se apodere de la espada de un legionario de la Cruz Roja y quede éste sólo con la valva?

En fin, la irrisión; la irrisión si no fuera profundamente trágico ese salirse de sus casillas los poderes del sable y de la política que es el arte del sable y del sablazo; poderes muy unidos en carnavales por las calles sin respetar siquiera que sea día laborable. ¡Donosa cabalgata de figurones con cintajos, fajas, plumeros, disfraces, manteos y lánicas, flecos y espuelas, cordones, festones, galones y bastones. ¡Qué desfile carnavalesco! Sólo faltaba don Juan Tenorio y el rey de bastos.

LA PROPIEDAD EN EL PARLAMENTO

Entre las jornadas parlamentarias de estos días ha sobresalido el debate sobre la propiedad.

Así como los propietarios y sus defensores más acérrimos se han agrupado en torno a Lerroux, hécto de los terratenientes, la discusión doctrinaria—llamémosla así—na giró sobre una palabra: «fusión social de la propiedad».

Haec quince o veinte años que las concentraciones reaccionarias de España copian de Bélgica y Alemania, incluso de Francia, esos términos confusos derivados de las enciclicas, de los Consejos de Administración y, sobre todo, de la sociología de Lovaina, Universidad católica que lleva en Bélgica el estandarte de las reformas bien entendidas, a tono con la acción socialista de la internacional de Jouhaux y Vandervelde.

El paralelismo no puede ser más permanente. Entre católicos y socialistas políticos acaparan las tres cuartas partes de Europa en el campo industrial y la totalidad de Europa o poco menos en cuestiones agrarias. Acaparan para explotar a la explotación representa el poder para los socialistas en casi toda Europa, la propiedad para los poseedores en toda ella. La función social de la propiedad, propagada por todos ellos, no es más que la beneficencia, es decir, los llamados seguros de paro, enfermedad y vejez, las instituciones de signo protestante o católico que se dedican a vivir de la industria ultra usuraria y de la mendicidad, la cuereada participación en los beneficios, el patrimonio familiar, etc.

La asociación católica de campesinos en toda España se orienta por esos derroteros. Disuelven grandes fincas patrimoniales los mangoneadores de los bancos y las ofrecen mediante comisión usuraria a los campesinos. El hambre de tierra hace lo demás y queda multiplicado el número de propietarios con unos desdichados que, para poseer un trozo de tierra robada a la economía comunal de sus antepasados, han de trabajar jornadas triples y acaban por sucumbir sobre el surco, porque ignoran que trabajando sin explotar a otros, no es posible llegar a propietario. Tal es la función social de la propiedad y la participación en los beneficios, tan propagadas ambas por las escuelas socialistas políticas y el catolicismo social, representado en España por los clérigos Zaragoza y Zulueta y el político Ossorio. Todos ellos son enemigos del cultivo en común, porque sólo la posibilidad de éste apresuraría la expropiación en común, es decir, la verdadera revolución incontentible.

Los organismos sindicales de España no afectos al socialismo político ni al catolicismo han caído en la colaboración vergonzante en la tolerancia para que un gobernador resuelva conflictos mediante bandos y arbitrajes, tal como hacen los socialistas políticos, aunque éstos sin hipocresía; han caído en el efecto vicioso de la política y si salen de él es cuando pasó el aluvión electoral, como aquel canónigo que hederó a la divinidad por no sentir desaliento, pero era después de enumer hasta el estallido. El jugador que deja de serlo cuando todo lo ha perdido, no puede hablar de arrepentimiento ni el que se ve abandonado porque la novia se va con otro puede hablar desprecialivamente sin provocar carcajadas.

Pasa el vendaval y de pronto sale otro general que se tiene por profeta y a quien dejaron en paz los que gobiernan infantes fue contribuido de la «libertad» y «libertad» los «políticos»; sale el Napoleón a cualquier mirador, como saldrá el rey de espaldas y empieza a gritar: «¡Tengo 800.000 esclavos!» ¡Que se cree él esol Los reyes de espaldas no hicieron nunca más que castillos de naipes. Con tanto golpe de refutara un peón colra lo que consume un mulo; una mujer, por término medio, la tercera parte de lo que gasta un mulo; un aprendiz no cobra más que la posibilidad de una tuberculosis, peligro que no alcanza a la burguesía ni a los rentados

La voz de nuestros presos

¿Qué pasa en la Carcel?

ENTREGAMOS ESTAS PALABRAS A LA CONCIENCIA DE LOS HOMBRES HONRADOS

Es tal el cúmulo de anomalías y represalias que se han puesto al orden del día en la cárcel celular de Barcelona, que jamás en las tristes épocas de la intamante monarquía, se pusieron en práctica. ¡Quién iba a suponer, que con República de trabajadores, las prisiones llegarán al estado de represión interna, en la que se halla la cárcel modelo.

Quizá con alguna rarísima excepción, sólo fueron los elementos de la F. A. I., los anarquistas, quienes antes de proclamarse la República burguesa, levantaron la voz de interal, en contra los actuales gobernantes de la República, y después de proclamarse, en el grandioso mitin celebrado en Madrid, con ocasión del Congreso Nacional Anarquista, en el Teatro Feniaral, también fueron los anarquistas de la F. A. I. quienes ante 12.000 trabajadores, expusieron las intamias de la República, al tener, como tienen, miles de trabajadores en la cárcel de España.

En la cárcel se está llevando a fin un vasto plan de venganza, que nosotros no podemos, ni queremos, silenciar por las consecuencias que esto pudiere acarrear y por que tener de conciencia, de justicia y de verdad, nos obliga a hablar para que todo quede al descubierto, y las manos ocultas que intorpean por traer días de luto y de espanto, sobre los camaradas presos y sobre la misma ciudad, queden con nombres y apellidos, autorales que representan totalmente al descubierta.

Es preciso que en la cruzada que vamos a iniciar hoy, por la justicia, sea el único tema de discusión en todos los lugares de reunión de las personas honradas, la cuestión de los obreros presos.

En la cárcel de Barcelona, somos 60 presos sociales que nos hallamos bajo la amenaza constante de una hecatomba, preparada hábilmente por unas autoridades que a estas horas y por sus antecedentes, nada recomendable, han merecido el sobresaliente título de «líderes de la jornada de Mercedes y Jefatura».

La cárcel, más que un cuartel de la Guardia civil—puesto que hay en ella cincuenta parejas de cuartel—, parece un campo de batalla; no exageramos al decir un campo de batalla, puesto que en la forma estratégica que los jefes la tienen distribuida, así lo afirma.

La enfermería está ocupada por cuatro parejas de guardia civil con bayoneta calada; en cada boca de galería, hay dos; en cada piso, con igual actitud de fuerza; en los departamentos de talleres, oficinas, antropometría y diferentes lugares de la prisión, también, fuil en mano y con ganas de actuar, la guardia de la Muerte.

Ahora bien; nosotros, que venimos aglutinar la tragedia, como vimos preparar el mitin de la cárcel el 4 de septiembre, por unas autoridades monárquicas, con ribetes de republicanas, nos preguntamos continuamente: ¿Qué es lo que se pretende con tanta guardia civil y bayoneta calada, provocando a cada momento a los presos sociales?

¿Es que no hay bastante con la guardia doble de los soldados?

El plan de una preconcibida provocación es inevitable. Colaboran en el tragedia el director Alfonso Rojas y su esbirro ayudante Marcelino Rodríguez, dos personajes de filiación reaccionaria y monárquica que, incondicionales y entregados a las maniobras de su jefe Anguera de Sojo, han forjado un fantástico e inverosímil proceso contra unos compañeros nuestros, para saciar su sed de venganza en contra de los camaradas gubernativos.

El director Alfonso Rojas, y su lacayo Marcelino Rodríguez, afiliados ambos a la reacción, enemigos de los presos, especialmente de los sociales, preparan la batalla y no cejarán hasta que la provoquen. Nosotros, claro está, nos parece que antes que estos protagonistas consigan sus infames propósitos y para que la tranquilidad vuelva al espíritu de nuestros camaradas presos, creemos que con las pruebas anotadas, son suficientes para que la guardia civil sea retirada de la prisión y que al mismo tiempo, la discípula de Concepción Arenal, Victoria Kent, destituya a los provocadores Alfonso Rojas y a Marcelino Rodríguez.

¡Trabajadores, compañeros de la F. A. I., alerta, por si los esbirros nos masacran!

LOS PRESOS SOCIALES

Cárcel Modelo de Barcelona.

Lamentamos tener que advertir que los insultos al gobernador nos parecen muy bien, pero firmados o respondiendo de ellos aunque no se firmen. A diario recibimos escritos sin firma que son viveros de procesos, no para los que envían tales trabajos, sino para nosotros. ¡Todos tenemos que responder de lo nuestro, camaradas! Nada de firmas de fantasmas.

Grupos anarquistas

Otra vez la reacción alía las uñas. Tiene sed de sangre anarquista y quiere saciarla donde sea, donde pueda. Ya algunos de nuestros han sentido el dolor de la herida. La reacción republicana, a zarpazo limpio, quiere desmenuar las días de la Federación Anarquista. Parece ser que todas las fuerzas positivas y potencias se han conjurado para destruir lo que hoy es un sereno pensar para el capitalismo y para el Estado. La represión se erige amenazadora sobre los militantes más activos y desaliados de nuestro organismo peninsular.

Se quiere provocar, por parte de las autoridades, una situación de pistolismo y de guerra de guerrillas, que pueda justificar un estado de contubernio, que termine con la instauración de una dictadura estolista fascista. Los llamados republicanos—los que no poder—se han dado cuenta que la actual situación política solamente puede tener salida con la realización de la revolución social o con un régimen fascista.

Desde arriba, desde el poder, se está provocando una guerra social que nosotros debemos aceptar con todas las consecuencias. Sin estridencias, sin palateos, sin actuaciones desespectadas, sin perjudicar para nada a la revolución, con serenidad y valentía, debemos ir imposibilitando la estabilidad política, la consolidación del régimen presente.

Hay la F. A. I., quírase o no, representa uno de los valores revolucionarios más importantes de España. Es el organismo social que mejor ha sabido interpretar el momento revolucionario que se vive en España. Hemos conseguido, con nuestra perseverancia y nuestra intrínseca antipolítica, con nuestra rectitud e independencia ideológica y revolucionaria, despertar el interés de toda la clase trabajadora que aspira a una vida donde pueda satisfacer todas sus necesidades mediante la contribución diaria en las labores del trabajo.

Hemos de poner especial interés en que las esperanzas que en nosotros han puesto las masas explotadas, no defrauden ni desilusionen a nadie.

Es preciso que cada día se constituyan grupos nuevos, dispuestos, si es preciso, a jugarse la vida y la libertad por la causa. Es necesario, también, que cada grupo por sí, mueva alrededor suyo el contingente de masas que mayor le sea posible, para, en un caso dado, poderlas movilizar con la mayor ductilidad que se pueda.

Para todo esto es preciso una previa campaña de divulgación ideológica, que prepare el ambiente y la conciencia revolucionaria de los trabajadores. A tal efecto, pensamos realizar, lo más pronto posible, cuando las circunstancias lo permitan, la excursión de propaganda anarquista, cuya importancia y trascendencia han sido por todos reconocidas.

Para todo necesitamos que todos los grupos, camaradas y federaciones, procuren redoblar sus actividades, allegando fondos a este Comité, para que podamos realizar todo lo que tenemos en proyecto y los acuerdos interesantes que se tomaron últimamente en el Pleno anarquista de Madrid.

Otra de las obras a realizar inmediatamente, es la publicación del diario anarquista. Nadie puede poner en duda su importancia y su utilidad. La revolución que ya empieza a desplantar en el horizonte político y social de España, necesita hechos anarquistas.

El diario anarquista y la excursión de propaganda, pueden ser los mejores vehículos de esta revolución.

Pensamientos en la Carcel

Para el vulgo la cárcel es una penitenciaría; para mí es un estímulo de luchador.

Entre todas las armas que disponen los gobiernos para matar hombres, no hay ninguna que sirva para matar una idea.

Si arrebatas los látigos a los tiranos, prestas un gran servicio a tus hermanos.

Es un freno para la evolución querer ahogar una revolución.

Lo que reprocho a la naturaleza es que crea a los hombres con mucho estómago y poca cabeza.

Todo Estado es una escuela donde se corrompen los individuos.

¿Por qué se hace imposible la vida entre los hombres? Porque muchos de ellos se arrastran por el barro como los reptiles.

Un filósofo dijo: La ignorancia es madre de la miseria. Yo digo: La miseria es consecuencia del desorden de la sociedad.

No nos vencen con armas y cedemos a las lágrimas.

Rosa de fuego

Que somos sentimentales, bien; pero no hemos abandonado nunca nuestra rebeldía. Que somos dorcos, bien; pero por algo somos algo educados en el psicoanálisis y por lo tanto amantes de la sencillez—como trabajadores que somos—, de los que trabajan y sufren; hermanos del campesino que echa el alma y su sudor en el surco simbólico que ha de fecundar más su explotación, sus penas y amarguras; somos hermanos de ideal, de cadena y de condena de los que en todas las prisiones y espeluncas del mundo capitalista sufren el horrendo martirio que les inflige el Estado, el Fometismo y el Vicio; somos los anarquistas la antorcha (el eterno descontento) que ha de pulverizar e incinerar el tirano, la antorcha que no se apaga ni se apagará jamás aun cuando crean hundirla en el mar rojo de la represión, en la entraña despedazada del torturado, en las flores rojas de la sangre...

La Verdad no hace «parada y fonda» ante ningún crucifijo por muy humano que se diga es. Es demasiado humano el silencio de la Muerte para que nos desilusionemos ante su silencio. Por esto el anarquista (y el que lo es y no lo sabe y que no abandona el camino del sacrificio), el que sigue la ruta inextinguible (porque la vida que se vive y que se ama, es corta) del mundo ideal, no se dedica a preguntarse si le siguen ni a recordar lo que incita incensantemente su conciencia, su marcha, y cuando para recuperar fuerzas lo hace, es para nutrirse de sufrimiento y de amor humano... y para comprender una vez más el genio del sentimiento y del pensamiento ideal...

Y en esta nuestra condición racional somos lealmente lo que nuestra alma representa en su pensamiento; por esto el entendimiento «representa» tan fielmente nuestra voluntad, cultura y acción. Por lo demás, en la vida ignora y horizontal de la soberanía del pueblo, sabemos que todos las panaceas y elucubraciones intuitivas «carter parentis» son un cuento horriblo, que lo paga con su propio y deleznable sentimentalismo. Porque la representación es mandanga y fufura, no mito, y la delegación un mito, un pito, y ayúdeme a sentir.

Se tú, abandonándole al propio sentimiento, pero desconfía de él por medio de la autoeducación. El le guiará, y si aprendes en el dolor de los demás comprenderás el fin incommensurable del tuyo, y lo que es más, aprenderás a respetarle mientras luchas por la grata eglise de la Justicia y del Derecho natural... Y, entonces, si interces en aras de la Justicia, «sentonces» puede que ames más que nunca, porque si has comprendido el fin de la Humanidad, ¿cómo es posible que el sagrado emblema no comprenda también la Verdad de los que como tú murieron por la idea amando también el signo maravilloso de la Eternidad?... Es hora ya de que se desvanezca la estúpida e inhumal leyenda del anarquista de Ferrass y del terrorista. Somos los últimos de emplear la violencia y los primeros en maldecirla. Humanos, sí, sencillamente humanos.

Yo, amigo del alma, cuando caeles, si no me arrancan el cerebro tengo la intención de remitir por el correo de las ondas herzianas o de las epigénesis universal, un beso de fuego al Eterno susurro, y otro en un manojo de flores rojas a su verdadera representante y virgen inefable en lo porvenir: la Mujer. AXUEL SIERRA

Ha muerto el camarada Mariano Peláez

Corría noviembre. España se agitaba contra los tiranos que la oprímian. La dictadura quería víctimas y para esto los polizones inventaban «complots» a granel con que justificar sus perversas intenciones. Uno de estos fué el célebre proceso de Valdecaas.

El día 22 de noviembre la prensa, esa prensa vil lacaya de todos los tiranos, lanzó el notición de un complot contra el rey. La policía había encontrado en Bilbao una maleta con explosivos y ¡cataplum! un complot.

Fueron detenidos numerosos obreros en diversos puntos de España; entre estos camaradas, el camarada Mariano Peláez, en Bilbao.

Llegó a oídos del tristemente célebre Duval y esto bastó para que nuestro amigo fuese torturado de una manera tan cruel, como en tiempos de Torquemada.

Consecuencia de estas torturas, fué la grave enfermedad de la que ahora ha muerto, después de cinco años de sufrimientos. ¡Que esta nueva víctima sea recordada por todos el día próximo de la Justicia!

Jesús FERNÁNDEZ

Viviríamos aún en la Edad Media si los hombres fuéramos heredando nuestro cerebro con un corazón de madre.

Desgraciado es el hombre que se cree haber venido al mundo sólo para vivir; el que crea tal cosa, es un ser inútil para la sociedad. JAIME BILLO

Cárcel Celular, Barcelona.

Arreata la ofensiva policíaca contra TIERRA Y LIBERTAD con recogidas e intronaciones que nos recuerdan los que sufrimos en otras épocas. No cejaremos en el empeño de decir la verdad, porque sería zangar de lo que es substancia, nervio y crédito moral de TIERRA Y LIBERTAD, amenazada por todos los poderes terroristas del Estado, de la República consular. ¿Qué se hizo aquel Ateneo juribonagórico, que zalla siempre en defensa de los oprímidos, aunque no fueran republicanos? La República pudo idolatrarlo hasta el punto que veía. ¿Y los políticos defensores del obrero? Todos callan como muertos. Juzgad, camaradas, lo que es la política y lo que son los políticos. Los hechos dan la razón a los anarquistas: sólo a ellos.